

José Antonio Alzate y Ramírez: Máxima figura de la cultura novohispana del siglo XVIII*

Alberto Saladino García

Valoración sobre su perfil intelectual



partir de hoy se inician formalmente los homenajes a José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana por el bicentenario de su fallecimiento. Como es la primera exposición académica, me pareció prudente presentar, para analizar y justificar su importancia, esto es responder a la pregunta ¿por qué Alzate se hace merecedor de homenajes?, la relación de quienes lo han estudiado y un bosquejo de su biografía.

La pertinencia de esta exposición se justifica en la autoconciencia de la importancia de los hombres en la historia que nos heredó el propio Alzate en múltiples partes de su obra escrita al suscribir:

Mientras la ejecución de la Gaceta de Literatura se dirija por mis débiles luces, procuraré exponer en breve compendio el mérito de literatos de los que fallezcan; y de cuando en cuando ocurriré a los sepulcros para revivificar la memoria de aquellos que nos ilustraron, y que con ingratitud tenemos olvidados a pesar de lo que les debemos[...].¹

Me internaré en la reconstrucción de la vida e interpretación de la obra de Alzate porque desparramó luces sobre su época, con real previsión de que lo que ejecutaba, pues planteó: “Trabajemos para la posteridad; este es el premio único que prevee el hombre de bien, el aplicado que no vive solícito sino en pasar el día según se lo presentan las circunstancias”.² Esa percepción lo hizo sentenciar que su obra periodística se convertiría en fuente imprescindible para escribir la historia de su época, lo cual hemos corroborado. En consecuencia, nuestro pensador aporta los argumentos para asumir la tarea de biografiarlo, pero no sólo.

En efecto, la revisión de los estudios que se han hecho acerca de José Antonio Alzate y Ramírez tanto por extranjeros como por mexicanos ha dado como resultado comprobar que apuntan algunos datos sobre su vida o analizan ciertos aspectos de su obra, pero nadie se ha atrevido a intentar la redacción *ex profeso* de su biografía. Esto ha sido así desde el siglo XVIII. Doscientos años han tenido que transcurrir para que

conscienticemos la necesidad de recuperar los elementos que permitan efectuar el primer estudio global que efectúe la descripción y valoración de su vida y obra en función del contexto histórico en el que se desenvolvió y al que contribuyó.

Tanto los dieciséis mexicanos como la media decena de extranjeros que han analizado datos sobre su vida y su obra han destacado algunos aspectos, soslayando otros. Los estudios realizados en cada centuria los enlisto a continuación,³ con el propósito de que se compruebe lo aquí sustentado y, a la vez, se reconozca que todos han contribuido a construir el perfil que hoy tenemos de Alzate.

Durante el siglo XVIII apareció la primera semblanza escrita por Antonio Manuel Valdés “Elogio histórico de Alzate” (1799).

En el siglo XIX fueron publicados los estudios de José Mariano Beristáin de Souza, “Alzate” en su Biblioteca hispanoamericana septentrional o Catálogo y noticia de los literatos, que nacidos, educados, florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dejado preparado para la prensa (1816-1821) y de Jesús Galindo y Villa, “El presbítero D. José Antonio

* Conferencia dictada el 2 de febrero de 1999 en el Palacio Municipal de Ozumba de Alzate, con la cual se iniciaron las actividades académicas de la Comisión Nacional Conmemorativa del Bicentenario del Fallecimiento de José Antonio Alzate y Ramírez.

Alzate y Ramírez. Apuntes biográficos y bibliográficos” (1890).

En lo que va de esta centuria ha aparecido una amplia cantidad de trabajos como los de Francisco Fernández del Castillo (Sr.) “Apuntes para la bibliografía [biografía] del presbítero bachiller José Antonio Félix de Alzate y Ramírez Santillana” (1927); Jesús Galindo y Villa “El enciclopedista Antonio Alzate” (1934); Agustín Aragón y Leiva, *Elogio a Alzate*, (1942) y “El ingreso del Pbro. Don José Antonio de Alzate y Ramírez en la Academia Real de Ciencias de París, y el viaje a California del abate Jean Chappe D’Auteroche” (1942); Juan Hernández Luna, *José Antonio Alzate. Estudio biográfico y selección* (1945) y “José Antonio Alzate, hombre de la Ilustración” (1964); J. Ignacio Rubio Mañé “Algunos datos para la biografía del padre Alzate” (1946); Rafael Moreno “Alzate y la filosofía de la Ilustración” (1950), “José Antonio Alzate y la filosofía de la Ilustración” (1952), “Alzate, educador ilustrado” (1953), “Alzate y la conciencia nacional” (1955), “Alzate y su concepción de la ciencia” (1964), “La concepción de la ciencia en Alzate” (1964) y “La ciencia y la formación de la mentalidad nacional en Alzate” (1989); Bernabé Navarro B. “Alzate, símbolo de la cultura ilustrada mexicana” (1952) y “La cima de la Ilustración: Alzate” (1983); Luis Chávez Orozco “Prólogo” de *Alzate y la agronomía de la Nueva España* (1954); Francisco Fernández del Castillo (Jr.) “El bachiller José Antonio Alzate y Ramírez” (1957); Roberto Moreno “José Antonio Alzate y los virreyes” (1969), “Las notas de Alzate a la *Historia antigua* de Clavijero” (1972), “Un eclesiástico criollo frente al Estado Borbón”. Discurso (1980), “Introducción” en José Antonio de Alzate y Ramírez, *Obras I. Periódicos* (1980), “Estudio” de José Antonio Alzate, *Memoria sobre la naturaleza, cultivo y beneficio de la grana cochinilla* (1981) e “Introducción”, “Efemérides de José Antonio de Alzate” y “Bibliografía selecta” en José Antonio Alzate, *Memorias y ensayos* (1985); J. Omar Moncada Maya *Comentarios sobre el estado de la geografía en la Nueva España, según un artículo de José Antonio de Alzate y Ramírez* (1986); Ramón Sánchez Flores “Nota preliminar” en José Antonio Alzate y Ramírez, *Descubrimientos de carbón mineral y petróleo en México* (1988); Alberto Saladino García “Vocación científica de los hispanoamericanos como singularidad de la Ilustración. José Antonio Alzate, Francisco José de Caldas e

Hipólito Unanue” (1989), “La difusión científica en el siglo XVIII: homenaje a la *Gaceta de Literatura de México*” (1989), *Dos científicos de la ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. de Caldas* (1990), “Saber y poder en el siglo XVIII [Relación de Alzate y Revillagigedo]” en *América Latina. Historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea* (1993) y “Vocación filosófica de José Antonio Alzate y Ramírez” en *José Antonio Alzate y Ramírez. Homenaje en el bicentenario de su fallecimiento* (1999); Juan José Saldaña “De *infelicitate literatorum*: J. A. Alzate y la historia de la ciencia nacional” en *José Antonio Alzate y Ramírez. Homenaje en el bicentenario de su fallecimiento* (1999) y Graciela Zamudio “José Antonio Alzate y la tradición en la historia natural de Nueva España” en *José Antonio Alzate y Ramírez. Homenaje en el bicentenario de su fallecimiento* (1999).

Naturalmente muchos hombres de cultura se han preocupado por difundir el reconocimiento de la importancia de José Antonio Alzate, quien logró presencia internacional y ha convocado a estudiosos extranjeros que se han acercado a revisar su labor, en la actual centuria como los casos de Francisco Barras y de Aragón “Viaje del astrónomo francés Chappe a California en 1769, y noticias de José Antonio de Alzate sobre la historia natural de Nueva España” (1944) y “Noticia de la vida y obras de Don José Antonio Alzate y Ramírez” (1950); W. F. Cody “An Index to the Periodicals published by José Antonio Alzate y Ramírez” (1953); Peter J. Wagner, *José Antonio Alzate y Ramírez: Scientist and Publicist in Late Eighteenth Century New Spain* (Tesis) (1975); José Luis Peset “José Antonio de Alzate” en *Ciencia y libertad. El papel del científico ante la Independencia americana* (1987) y María Rachel Fróes da Fonseca, “A construção da ciência na Nova Espanha: José Antonio Alzate e a nacionalidade mexicana”, ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Historia de la Ciencia (1998).

La enunciación de los trabajos más importantes efectuados sobre la vida y obra de José Antonio Alzate y Ramírez tiene el propósito de evidenciar las posibilidades existentes de seguir estudiándolo, en particular para generar el necesario estudio global y la edición de sus obras completas, pues muchos de sus textos aún siguen inéditos, resguardados en el fondo histórico de la Biblioteca Nacional y en otros acervos. De todos

modos hay que reconocer que han existido permanentes esfuerzos por reeditar sus trabajos desde el siglo XIX como lo hizo la Oficina del Hospital de San Pedro en Puebla en 1833 y la Secretaría de Fomento entre 1893-1898.

En nuestra centuria las han promovido estudiosos como Luis Chávez Orozco, Juan Hernández Luna, Ramón Sánchez Flores, Virginia González Claverand, Elías Trabulse y, sobre todo, Roberto Moreno de los Arcos. De ahí que sea propicio en este bicentenario plantear la pertinencia de divulgar toda la obra de nuestro ozumbense.

Ciertamente han circulado rigurosas y riquísimas referencias sobre su vida y la valoración de su obra como las de Eli de Gortari⁴ y quien escribe,⁵ así como muchas breves semblanzas y resúmenes biográficos de Alzate, que incluso cometen errores como situar su nacimiento en 1720, los cuales no han hecho sino reproducir datos, informaciones e interpretaciones de los estudiosos mencionados. Como podrá quedar demostrado, hace falta la biografía que dé cuenta de los pormenores de la vida y ubique toda su producción en el contexto de su época. Pienso que realizarla debe ser una humilde pero necesaria contribución a la historia de la cultura mexicana, lo que sin duda coadyuvará a dejar testimonio de los merecidos homenajes que ahora iniciamos en el bicentenario de su fallecimiento.

Proceso de formación intelectual

Todos los estudios de José Antonio Alzate contienen escuetos datos acerca de su vida, casi nada de cómo era físicamente ni cómo transcurrió su niñez, y tampoco sobre el ambiente familiar, social y cultural de la región en que nació y vivió durante su infancia. Por ello vale la pena atar las escasas informaciones existentes y recuperar nuevos datos para construir su retrato.

Por el lado paterno se sabe el nombre de su progenitor Juan Felipe de Alzate, español natural de Irún Irazú, en las Vascongadas, pero se desconocen más antecedentes de él; ni siquiera se conocen los nombres de sus abuelos. En las iniciales pesquisas que estoy realizando he encontrado, para sustentar la existencia de antepasados que posiblemente fueron sus parientes, algunas informaciones acerca de la familia Alzate. Así tenemos que en el siglo XVII puede constatarse la existencia de personas con su apellido en Nueva España, tales son los casos de dos hombres letrados, quienes se graduaron en la Real y Pontificia Universidad de México: Juan Esteban de Alzate que defendió su tesis de licenciatura en teología el 10 de marzo y la de doctor en teología el 19 de marzo, ambos exámenes presentados en 1639, en tanto Simón Esteban de Alzate sustentó su tesis de licenciatura en teología el 9 de agosto y la de doctor en teología el 13 de septiembre, los dos en el año de 1643.⁶

En tanto por el lado materno hay una mayor información, pues está emparentado con Juana Inés de Asbaje y Ramírez a través de su abuelo Cristóbal Ramírez, descendiente del mismo tronco familiar y dueño de una hacienda de labor en Ozumba, su abuela fue Lugarda Pérez, y su madre, quien nació en Tenango del Aire, María Josefa Ramírez Pérez.

José Antonio Alzate y Ramírez fue hijo único, cuyos padres tuvieron una posición económica desahogada, nació en el centro de la villa de Ozumba, en la casa que quizá se ubicó en toda la manzana localizada en el frente sur del actual jardín municipal, circunscrita por la calle Nicolás Bravo y las avenidas José Antonio Alzate y Benito Juárez García, el 20 de noviembre de 1737.⁷ Al día siguiente fue bautizado, pues así lo confirma el *Libro en que se asientan los bautismos de españoles, mestizos, negros y mulatos de esta [...] Parroquia de la Santa María Atzompa el cual consta de ciento cuarenta y ocho fojas [...] y comienza el día veintidos del*



mes de agosto del año de mil setecientos treinta y cinco[...], al consignar en la foja 7, del lado derecho Joseph Antonio Alzate, español, y al centro:

En veinte i uno de nove, de setesientos i treinta i siete, Venia Parrochi, Baptise i puse los Stos Olios a Joseph Antonio, hijo lego, de Dn. Juan Phelipe de Alzate, y de D^a Josepha Ramirez fueron padrinos Dn Joseph Marulanga y D^a Estephania Ramirez a quienes amoneste su obligación i parentesco i lo firme. Fr. Agustín de Valdés. (Rúbrica).

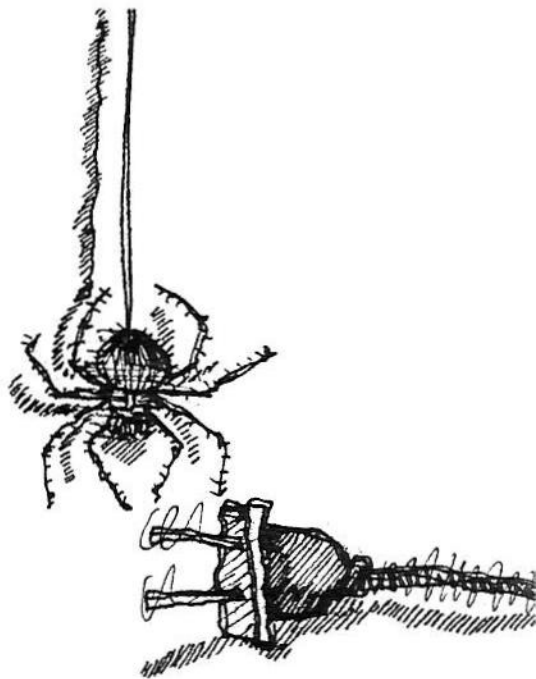
Toda su niñez la pasó en este pueblo, cuyos privilegios fueron recibir atención esmerada, tener al volcán Popocatepetl a sólo unos cuantos kilómetros, lo que sin duda contribuyó a despertarle la curiosidad de saber sobre las maravillas de la naturaleza.

Los cuidados de una familia preocupada por su único vástago hacen pensar que le prodigaron las mejores condiciones para su crecimiento y el niño, de complexión física delgada y carácter reservado, vivió con comodidad y alegría los doce años en que fue vecino de esta población, conjugando los juegos con actividades educativas que le permitieron aprender sus primeras letras y nociones sobre la realidad social, cultural y religiosa, que las limitadas condiciones del pueblo de Ozumba le permitían. De ahí que sea dable suponer que parte de su instrucción personal la haya recibido de instructores particulares contratados por la familia y sobre todo por la formación promovida por la parroquia, en ese entonces a cargo de los frailes Agustín de Valdés y José María Zúñiga pues la iglesia monumental construida por los franciscanos, a un costado de su hogar, era la principal si no es que única instancia avocada a impartir educación.

En efecto, el ambiente religioso dominante influyó en él y así sus padres lo estimularon para formarse en cuestiones vinculadas con la fe, a lo que se adicionaron las manifestaciones preclaras de su inteligencia, que quizá junto con motivos económicos tuvo la impronta para que sus padres decidieran, por 1750, mudarse a la ciudad de México, en donde podrían canalizarle sus inquietudes intelectuales, dedicándose su padre al negocio de panadería.

Cuando iniciaba su adolescencia, a los trece años, José Antonio Alzate fue matriculado en la Real y Pontificia Universidad de México y en tres años consiguió, el 12 de enero de 1753, el grado de bachiller en Artes. Con mucha seguridad la ciudad de México le maravilló y lo sedujo al grado de nunca más abandonarla. En estos años imaginamos a un joven inquieto asistiendo a las aulas universitarias, orientando sus energías al aprendizaje de manera autodidacta, explicable por su avidez al saber. No de otra manera se explica el hecho de que inmediatamente al terminar el bachillerato en Artes se haya inscrito para obtener el bachillerato en Teología, grado que recibió el 30 de abril de 1756. Ya todo un joven, con 18 años auestas, apoyado y estimulado por jesuitas como Diego José Abad y Francisco Javier Clavijero, se dedicó durante dos años a la búsqueda de manuscritos del protomédico Francisco Hernández en diversas bibliotecas de la ciudad.⁸

Su vocación por el conocimiento fue reforzada con la acción de su padre, Juan Felipe de Alzate cuando el 18 de octubre de 1758 decidió invertir, de sus bienes, 3 mil pesos para establecer una capellanía para que su hijo se ordenara como sacerdote, lo cual le permitió una renta de 150 pesos. De esta manera, Alzate alcanzó en la iglesia el estatus de sacerdote visitador, pues nunca se desempeñó como párroco, con lo que tuvo suficiente libertad y tiempo para cultivar sus profundas inclinaciones hacia los



saberes racionales e iniciar, durante los años que van de 1767 a 1788, sus célebres cuatro publicaciones periódicas que serán un hito en la popularización de informaciones científicas y técnicas.

Por los testimonios que él mismo nos legó en diferentes textos a lo largo de su fructífera vida, es factible elaborar su retrato intelectual, explicable porque su obra y los compromisos que adquirió lo revelan como una persona profundamente obstinada y constante en el trabajo.

Al finalizar la década de los años ochenta del siglo XVIII aportó datos y reflexiones que permiten conocer el proceso de autoaprendizaje que emprendió en el campo de los conocimientos científicos y técnicos al plantear en un artículo contra sus críticos: “[...] las observaciones son lo útil. No he tenido más maestros, ni otros auxilios que mi aplicación, he procurado ser útil a los hombres[...].”⁹ Este texto resume tres ideas que ilustran sobre su autoaprendizaje y las razones de éste: a) superar la formación libresca sustentada en el principio de autoridad al considerar la constatación de los hechos como lo valioso en la construcción de conocimientos; b) la autodisciplina como sustento de su enriquecimiento cultural y c) poner su instrucción al servicio de sus semejantes.

En el único documento que redactó sobre sus méritos, un listado de sus servicios y escritos, una especie de *curriculum vitae*, suscribe la manera como desarrolló su vocación científica, sin auxilio de guía o instructor:

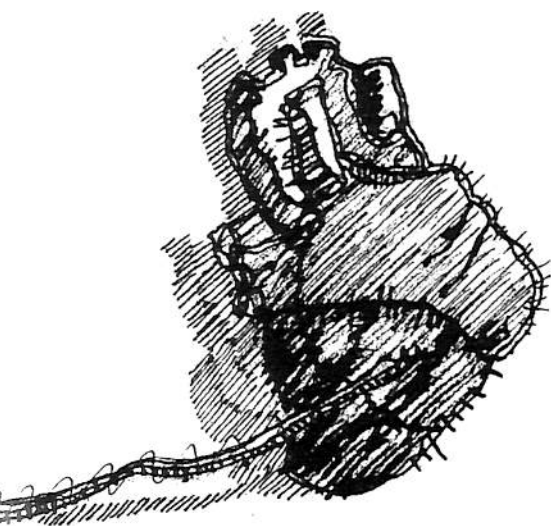
1. Estudiada la geometría, la filosofía y teología, me dediqué por genial inclinación a las ciencias naturales, auxiliado sólo de mi aplicación y manejo de los libros, careciendo absolutamente de la instrucción o ayuda de maestros.
2. Lograda con mi continuada lectura y constancia, algunas ideas, tuve que fabricar por mí mismo los más instrumentos necesarios para el uso de la física experimental, y práctica de la física matemática.¹⁰

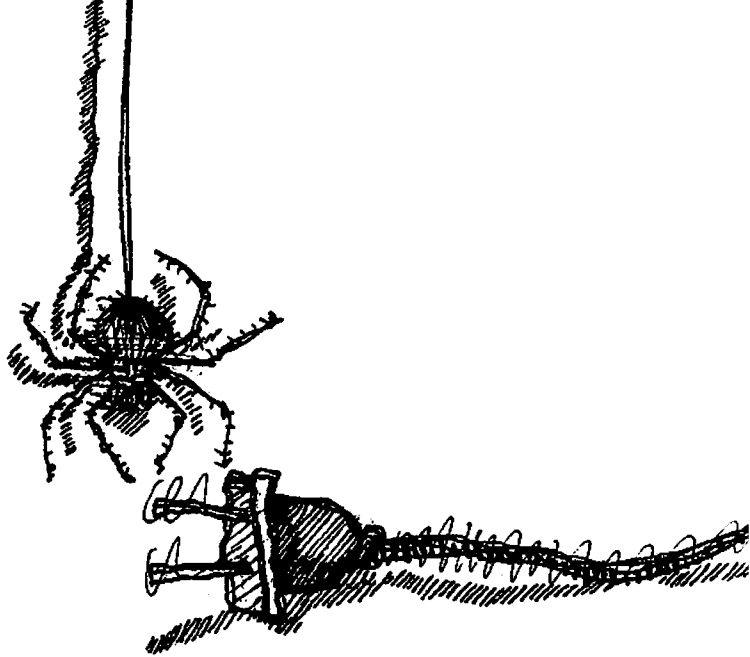
Las enseñanzas recibidas en los dos bachilleratos que cursó le parecieron insatisfactorios por lo cual abandonó toda pretensión de continuar los estudios escolares porque seguramente los vio muy limitados para canalizar sus inquietudes por los saberes racionales, de tal suerte que en vez de seguir cursos de doctorado o reducir sus tareas a cuestiones religiosas, decidió autoprepararse en aquellas temáticas y prácticas de la ciencia que no podía recibir en las aulas universitarias. Para el efecto se valió del placer de la lectura, de la disciplina en el estudio y la construcción de herramientas para experimentar y verificar sus pesquisas. De esta manera, José Antonio Alzate nos mostró que lo importante en la educación es aprender a aprender, si se quiere ser creativo.

La importancia de su inclinación a la ciencia no radicó en la erudición que logró, sino en evidenciar las posibilidades para acrecentar los saberes racionales, por lo cual me parece pertinente la transcripción siguiente en la que retrata esa disposición, según él, innata:

[...] no soy botánico de profesión, sí posco grande inclinación a registrar, indagar, y solicitar los efectos naturales por conocimientos propios de la racionalidad, en virtud de que profiero (*sic*) hallarse en Nueva España producciones de la naturaleza, que desvanecen, y transforman todas las hipótesis, todos los sistemas de los botánicos hasta en el día establecidos.¹¹

La virtud de su autodidactismo ayuda a entender las actitudes y poses que utilizó en las disputas para respaldar sus juicios. Siempre se preció de ello, a veces de manera irónica al afirmar: “No me reputo por científico: cono-





co que mi aplicación a las ciencias naturales no pasa de lo que se llama afición”.¹² Este apuntamiento resulta revelador en dos sentidos, primero porque reluce como principal sustento de sus saberes científicos la experimentación y, segundo, porque esta apreciación es parte de las observaciones que efectuó en la sierra nevada, en las estribaciones de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, en 1789, con lo cual puedo afirmar que Alzate visitó, ya en su vejez, durante un breve tiempo el pueblo de Ozumba.

En 1792, cuando contaba con 55 años, radiografió su posición intelectual, pues ya se sabía un hombre prominente de la cultura novohispana al escribir en un texto sobre cómo elevar cuerpos pesados lo siguiente:

[...] debo dar una pequeña satisfacción, porque no ha faltado quien pregunte ¿qué papel represento en el mundo, para entrometerme en estos asuntos? Ésta es: la Divina Providencia quiso que naciese aquí, y por consiguiente que fuese miembro de esta sociedad. En calidad de tal, estoy obligado a contribuir en cuanto me sea posible a todo lo que ceda en beneficio de ésta [...] No hemos nacido para pensar sólo en nuestra utilidad; es menester pensar también en la de la patria, la de los amigos, etc. En atención a esto, no es dudable que yo tengo derecho para poder representar todo lo que juzgo útil al público [...] Yo, es cierto, no he cursado las academias; pero tampoco se me puede negar que por una inclinación innata al estudio, lo he hecho muy prolijo en lo que propongo; y últimamente cuando un individuo ya sea por sus producciones, o por otro cualquier motivo, consigue que algún cuerpo literario lo asocie al número de los que lo componen, es acreedor a que por lo menos se le escuche.¹³

Por la entrega a los estudios se forjó como autoridad científica lo cual posibilitó que se le reconociera por sus pares y le dieran membresías en aso-

ciaciones académicas como la Academia de Ciencias de París, la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y el Jardín Botánico de Madrid, con las que respalda la importancia de sus investigaciones, interpretaciones y propuestas.

Para justificar su interés en servir, suscribió juicios que redondean su retrato, en consecuencia pueden aplicársele sus propias palabras: “[...] en las almas grandes anda siempre muy unida la modestia con la franqueza”,¹⁴ pues hizo confesiones públicas sobre sus actitudes: “Vivo desprendido enteramente de lo que es vanagloria: escribo por ser útil[...]”,¹⁵ o que financió publicaciones con “[...] mi genial desinterés, y de mi amor al público [...] [para] poder contribuir con mis cortas luces a la instrucción común[...]”.¹⁶

Quienes lo conocieron y trataron también aportan datos para enriquecer su biografía intelectual. Tomo tres casos por ser paradigmáticos: un científico, un político y un periodista.

Joaquín Velázquez de León, el científico, en una polémica sobre el malacate dijo que José Antonio Alzate: “[...] tiene [...] la sangre muy caliente y por eso ha extrañado que yo no replicase [...] luego luego [...]”,¹⁷ de lo cual se desprende que nuestro homenajeado fue un polemista consumado, de temperamento fuerte, con ideas obstinadas, pero fundamentadas pues para ello recurrió a la verificación y constatación; de ahí que Velázquez reconociera el rigor de su trabajo científico y sobre sus amplios intereses gnoseológicos como lo dejó testimoniado en el trabajo de determinación de la situación geográfica del valle de México, en donde escribió:

[...] buen afecto y verdadero conocimiento en que estoy de las particularidades prendas y buenos talentos de mi paisano don José Alzate, sujeto en quien sin duda se halla una suma aplicación al trabajo literario y una afición particular a la práctica de la as-

tronomía, a la geografía histórica, mucho más a la historia natural y en fin, a todo género de erudición curiosa.¹⁸

En el amplio epistolario que mantuvo con el segundo conde de Revillagigedo, éste dejó varios testimonios sobre el comportamiento de Alzate; por ejemplo en una carta fechada el 2 de julio de 1791 lo describió “[...] como un sujeto de luces e instrucción, que busca siempre la razón en las cosas, despreciando las que no están fundadas en ella adaptando con gusto las que se apoyan en fundamentos convincentes”. Son palabras muy diplomáticas que empleó para rechazarle su propuesta de empedrado de calles de la ciudad de México.

De la amplia semblanza que le dedicó Antonio Manuel Valdés, el periodista, a su muerte, que ocurrió según él por falta de ejercicio pues contrajo una hidropesía sofocativa, la que lo mató, el 2 de febrero de 1799, a los 61 años, y con base en el reconocimiento de sus aportes señala:

Mucho sin duda tiene que llorar México la pérdida de un compatriota tan útil y tan amante, y ojalá algunos de nuestros literatos, animados por el mismo patriótico celo, emprendieran la publicación de algún periódico[...] para que las ciencias útiles se propagaran, se fomentara la industria, floreciera la agricultura, y las artes consiguieran su última perfección.¹⁹

La preparación que obtuvo en la Real y Pontificia Universidad de México y, sobre todo, la lograda en la universidad de la vida, en su contacto con la naturaleza, lo llevó a forjarse actitudes intelectuales que pueden quedar resumidas en su antiescolasticismo, criticismo, colaboracionismo, coraje por la verdad, espíritu cuestionador, exaltación de lo americano, erudición insaciable, honestidad intelectual, labor innovadora y renovadora, modernismo, práctica experimental, polémica, prudencia, valoración de los saberes vernáculos, etcétera.

Esa gama de actitudes intelectuales se ampara en su vocación por los conocimientos racionales, los cuales lo impulsaron a internarse en casi todas las ramas de la ciencia cultivadas en el siglo XVIII, de tal suerte que su obra escrita permite escudriñar y sistematizar informaciones y conocimientos sobre agricultura, arqueología, astronomía, botánica, economía popular, física, filosofía, geografía, historia, matemáticas, mecánica, medicina, mineralogía, técnica, química, zoología. ¡Qué duda cabe, fue un ejemplo de mentalidad enciclopédica, muy a tono con su siglo!

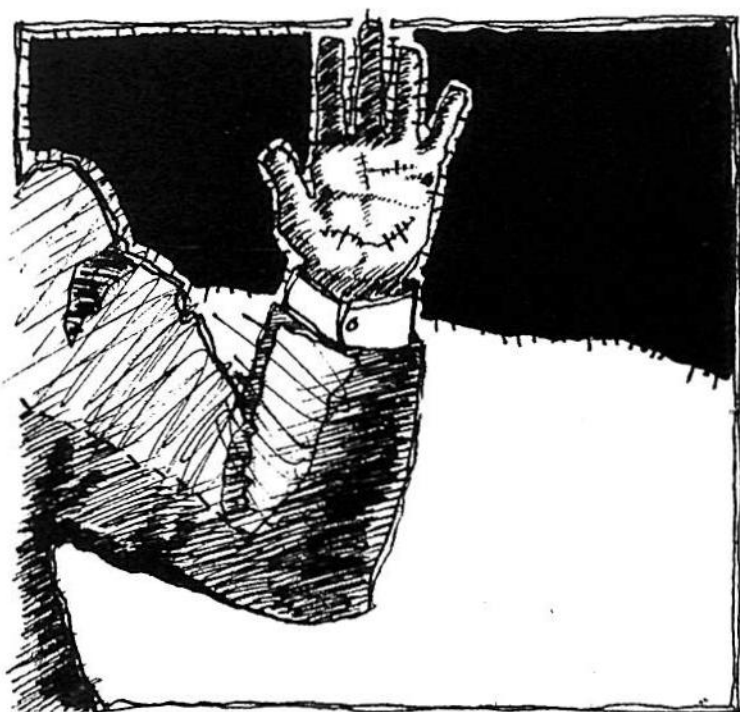
Con ese bagaje de saberes, datos e informaciones y las actividades que emprendió permiten fundamentar mis juicios y justificaciones para identificar sus roles sociales como científico, crítico literario, editor, ensayista, filósofo, historiador, inventor, maestro, periodista, sacerdote, tecnólogo y traductor. Aún hay más, pues sustituyó el latín por el español para cultivar la comunicabilidad en la ciencia y sentenció, para diferenciar los dogmas de la razón: “[...] en las artes no hay artículos de fe, la demostración debe entrar por los sentidos”.²⁰



Consciente de su importancia, pienso que aceptaría gustoso que se le definiera como *la máxima figura de la cultura novohispana del siglo XVIII*, como lo fue su ilustre tía abuela Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana en el siglo XVII. ◊

- 1 José Antonio Alzate "Elogio histórico de D. Agustín de Rotea", *Gacetas de Literatura de México*, Oficina del Hospital de San Pedro, Puebla, 1831, vol. I, p. 42.
- 2 José Antonio Alzate "Descripción topográfica de México", *Ibid.*, vol. II, p. 281.
- 3 La mayor parte de las referencias bibliográficas provienen del texto de Roberto Moreno "Bibliografía selecta" contenida en José Antonio de Alzate, *Memorias y ensayos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 103, México, 1985, pp. 46-50. He agregado estudios que han aparecido desde 1983 al mes de enero de 1999.
- 4 Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, 2ª ed., Grijalbo, México, 1980, pp. 9, 38, 243-244, 251-254, 258, 398.
- 5 Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1996, 336 pp. y *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1998, pp. 54, 117, 142, 179, 189, 279, 292.
- 6 Guillermo S. Fernández de Recas, *Grados de licenciados, maestros y doctores en Artes, Leyes, Teología y todas Facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*, UNAM, México, 1963, pp. 4, 51.

- 7 José Manuel Martínez Torres, *Monografía municipal de Ozumba*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1986, p. 31.
- 8 Roberto Moreno "Efemérides de José Antonio de Alzate", J. A. Alzate, *Memorias y ensayos*, p. 30.
- 9 José Antonio Alzate "Carta de la Gaceta de México", *Gacetas de Literatura de México*, vol. IV, p. 410.
- 10 José Antonio Alzate "Méritos, servicios, obras escritas y publicadas y comisiones particulares", en *Memorias y ensayos*, p. 141.
- 11 José Antonio Alzate "Botánica", *Ibid.*, vol. I, p. 22.
- 12 José Antonio Alzate "Observaciones ejecutadas en la sierra nevada", *Ibid.*, vol. I, p. 100.
- 13 José Antonio Alzate "Problema sobre elevar un peso grave por medio de uno o dos individuos a poco costo", *Ibid.*, vol. II, pp. 364-365.
- 14 *Ibid.*, vol. III, p. 5.
- 15 José Antonio Alzate "Epílogo al 1er. tomo de la *Gaceta de Literatura*", *Ibid.*, vol. I, p. 418.
- 16 José Antonio Alzate "Introducción", *Ibid.*, vol. II, p. 221.
- 17 Joaquín Velázquez de León "Carta a Alzate", *Ibid.*, vol. IV, p. 317.
- 18 Joaquín Velázquez de León "Determinación de la situación geográfica del valle de México", Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México. Siglo XVIII*, FCE, México, 1985, p. 186.
- 19 Manuel Antonio Valdés, *Gaceta de México, compendio de noticias de Nueva España*. Imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1799, vol. IX, núm. 28, 4 de marzo de 1799, p. 223.
- 20 *Gacetas de Literatura de México*, vol. III, p. 431.



Alberto Saladino García. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor/Investigador de la Facultad de Humanidades. Entre algunos de sus libros se encuentran: *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana* y *El problema indígena. Homenaje a José Carlos Mariátegui*.